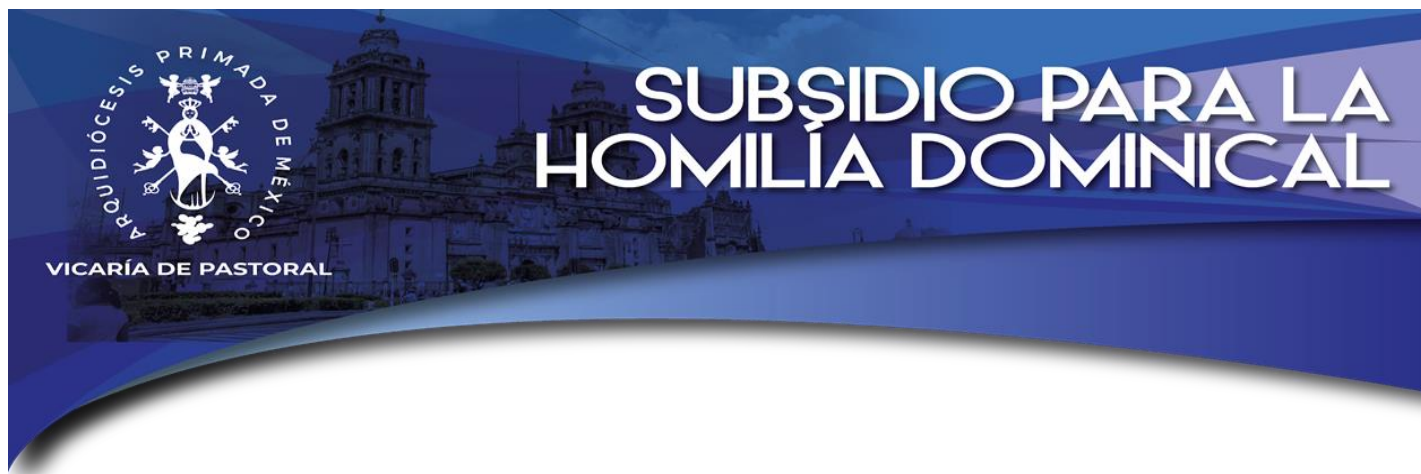


3 de marzo de 2024
3° CUARESMA CICLO B



LECTURAS

Éxodo 20,1-17: En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

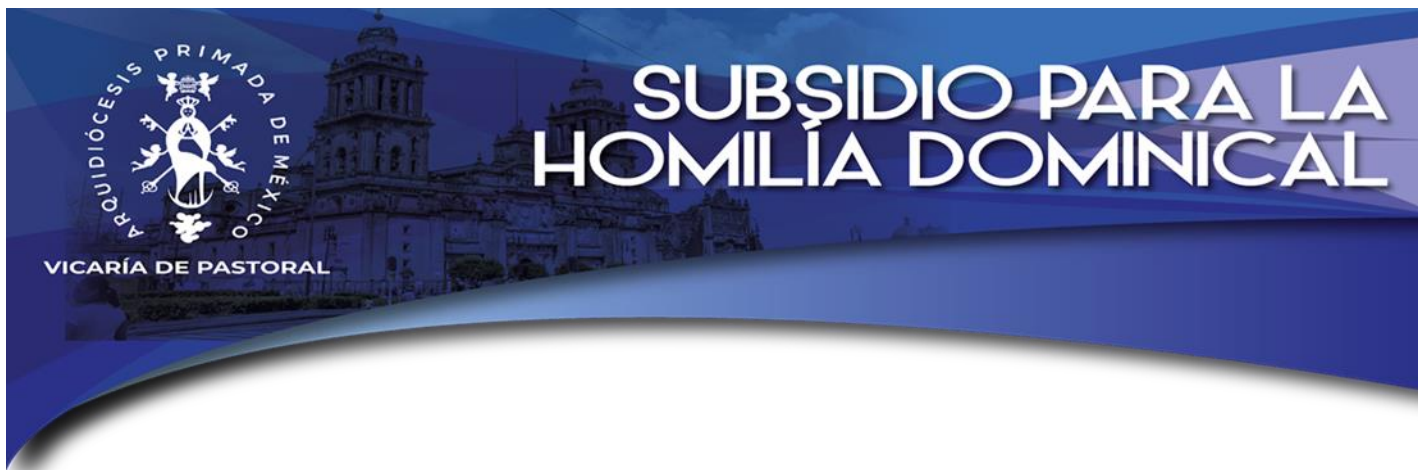
Sal 18: La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. El temor del Señor es puro y eternamente estable;

los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

1 Corintios 1,22-25: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Juan 2,13-25: Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

¿ES EL SEÑOR, REALMENTE, MI DIOS?

En días pasados, platicando con un amigo de la familia que profesa la religión judía, salí a la palestra de la discusión el tema del seguimiento de Cristo, específicamente sobre la radicalidad que exige el discipulado. Lo que me llamó mucho la atención fue su cara de estupor y rechazo ante la palabra "radicalidad" pues, de inmediato, me dijo: "la palabra "radicalidad" me causa repulsión, el fanatismo es causa de muchos males en el mundo". Creo que en el fondo su rechazo a dicha palabra no solo es cuestión de una semántica inapropiada (confusión con el término "fanatismo"), sino que va más allá y entra en el terreno del temor innato hacia la imposibilidad de vivir la propuesta revolucionaria de Dios, manifestada primero en la Torá y en la plenitud de los tiempos en la persona del rabino carismático Jesús de Galilea.

En efecto, hoy día, inmersos en una cultura relativista en la que no existe ni puede existir una verdad absoluta dado que el acceso a dicha verdad es imposible y cada uno percibe, interpreta y expresa de modos distintos el mundo que le rodea, hay tantas verdades como individuos y por lo tanto nadie tiene derecho a proclamarse depositario de La Verdad.

En el terreno religioso esto se traduce en considerar fanático y de pocas luces a todo aquel que pretenda tal cosa. Siendo estas las premisas es lógica la conclusión de que ser radical es sinónimo de fanático. Sin embargo, me parece que si nos atenemos a la mera etimología de la palabra "radical" -que afecta a la raíz o principio de las cosas- podremos darnos cuenta de que no se está haciendo referencia a una cerrazón irracional a otras expresiones de la verdad, sino que con ella se alude al origen, principio y fundamento de toda verdad.

El cristiano tiene que habérselas con la problemática que suscita proclamar dicho fundamento en medio de una sociedad relativista. No hay remedio, creemos que la raíz de todo lo real, su fundamento último es Cristo y él exige un seguimiento radical "*conmigo*

o contra mí”, “a los tibios los vomitaré de mi boca”, «no todos los que me dicen “Señor, Señor” entrarán en el Reino de los Cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial», etc. Aquí no importa si son palabras dichas por Jesús mismo o construcciones teológicas de los evangelistas que ponen en boca de Jesús dichas palabras, porque a fin de cuentas lo que rige como Palabra de Dios es la redacción final de los textos, tal y como hoy se proclaman en la Iglesia.

Radical no es aquel que excluye toda otra posible manifestación de La Verdad, la condena y la persigue aún a costa de la vida del que piensa distinto, radical es aquel que asume las exigencias del Evangelio –caridad, perdón irrestricto, entrega de la vida aún por el enemigo, pequeñez abrazada libremente y con gozo, renuncia a cualquier ejercicio de poder despótico o al protagonismo que exige reconocimiento del servicio prestado, compartición de la vida y los bienes, etc.- abrazando a Cristo en el hermano y el prójimo, independientemente de su religión o credo político, etc. Este tipo de radicalidad es la que hoy día la Palabra proclamada en la asamblea eucarística presenta como irrenunciable en la espiritualidad cristiana. Analicemos aunque sea brevemente cada una de las lecturas:

El libro del **Éxodo** nos presenta la promulgación de los preceptos divinos para Israel en el monte Sinaí. Estamos ubicados en uno de los ejes fundamentales de la teología israelita, La Alianza que Dios pacta con su pueblo, una alianza de pertenencia “Yo soy el Señor, tu Dios”, que se fundamenta en la acción liberadora y antecedente de Dios “que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud” y que, por eso mismo, por ser un pacto de amor vinculante, exige la radicalidad más absoluta “*No tendrás otros dioses fuera de mí*” y comporta un castigo limitado para aquellos que son infieles al pacto “*soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que le odian*”, pero es misericordioso con aquellos que le aman y cumplen sus preceptos.

Mediante el recurso del paralelismo antitético (castigo divino-odio a Dios y por otro lado misericordia divina-amor a Dios) nos enseña que el castigo de Dios solo se da cuando el pueblo con el cual ha hecho alianza le odia. Odiar a Dios no tiene nada que ver con sentimientos de rechazo y repulsión hacia Dios, sino que habiendo hecho un pacto con él el pueblo vive como si Dios fuera una realidad secundaria, accesoria, que ocupa un lugar junto con otras realidades en el corazón humano. ¿No será que muchos de los que nos decimos discípulos del Cristo más que amar a Dios vivimos odiándole? ¿Realmente es el Señor nuestra opción fundamental? ¿De qué manera se hace evidente mi amor o mi odio por él?

Sin embargo, en el tiempo prima la misericordia divina, la cual sobrepasa con mucho la limitación del castigo “*pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos*” donde “milésima generación” alude a la misericordia ilimitada de Dios. Resulta que amar a Dios significa claramente cumplir sus mandamientos, es decir, sus enseñanzas. Así, enseguida se elencan los mandamientos precisos que hay que cumplir: “no utilizar en vano el Nombre de Dios, santificar el sábado,

honrar al padre y a la madre, no matar, no cometer adulterio, no robar, no dar falso testimonio contra el prójimo, no codiciar nada que pertenezca al prójimo". Guardar o santificar el sábado es, por una parte, la expresión cultural que significa la fidelidad a la alianza y, al mismo tiempo, es la plataforma sobre la que se sustenta y despliega la ética del pueblo elegido. El sábado es el "lugar" del reposo del señor y del creyente, lugar donde se privilegia la escucha de la Palabra y se aprende el difícil arte de relativizar el ajetreo de la vida cotidiana cuyo ruido ahoga el susurro de amor que Dios dirige a sus elegidos.

El sábado es, entonces, donde se reparan las fuerzas y se renueva la alianza para después concretizarla en una ética fraternal que incide en el entramado social. El **Salmo** responde perfectamente a las intuiciones y emociones que suscita la lectura del Éxodo "*Son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino...los mandamientos del Señor son enteramente justos*". La luz hace alusión siempre a la inteligencia, al modo de percibir la realidad. La Palabra permite discernir el camino –La Alianza es siempre interpretada en clave de discipulado y por lo tanto exódica, de constante salida, que en la vida espiritual se traduce en un permanente desapego de toda realidad creada para estar dispuesto a caminar en pos de la tierra prometida –que ahora no es un lugar geográfico sino Cristo mismo–.

Por otro lado, la Palabra es lo único que el hombre necesita para alcanzar su pleno desarrollo y por ello es enteramente justa –provee al hombre de lo que necesita. Ya veíamos en la lectura del evangelio del domingo anterior que Cristo es la síntesis suprema de la Ley y los profetas y que su transfiguración es precisamente la revelación luminosa de su misterio como única instancia de encuentro con Dios.

En la 1ª Carta a los Corintios, Pablo utiliza las figuras de judíos y paganos para presentar dos modos –igualmente falaces– de validar el Evangelio predicado por los cristianos: Por un lado el modo judío que pretende recurrir a los milagros como demostración de la verdad y por otro lado, la mentalidad pagana que exige para creer una lógica racional que cumpla con los cánones griegos de la sabiduría. De cualquier modo, ni los milagros (por más portentoso que sea el prodigio) ni la lógica humana (por más elevado que sea el discurso racional) son los criterios de discernimiento de la verdad del Evangelio. Pablo hace una afirmación que bien vista, deja pasmado y abre un abismo al mismo tiempo fascinante y espeluznante: Solo Cristo y éste crucificado dan testimonio de la veracidad evangélica. Resulta que solo el que se atreve a dejarse mover por la llamada encontrará en el crucificado la verdadera fuerza y sabiduría de Dios. "*Locura para los paganos y escándalo para los judíos*" es el Cristo clavado en una cruz, pero, ¿acaso no significa esto para muchos "cristianos"? ¿Quién cree realmente que en el fracaso se encuentra la victoria? ¿Que en la indefensión se manifiesta la fuerza invencible capaz de transformar el mundo? ¿Qué al entregar la vida se le encuentra?

El Evangelio de **Juan** nos proclama uno de los textos más conocidos en el mundo cristiano, el episodio llamado "La purificación del templo". Veamos los elementos más sobresalientes del texto en relación con la perspectiva de nuestra reflexión: Este episodio es un claro

testimonio de la predicación anti-templo del Jesús histórico. Tal vez sea ésta la razón fundamental por la que Jesús fue ajusticiado por los romanos en connivencia con las autoridades judías. Hoy sabemos que la estructura religiosa judía -cuyo centro era el culto en el templo- aportaba pingües ganancias tanto al estamento sacerdotal como a la economía romana. Es lógico suponer que la molesta y peligrosa predicación del profeta galileo provocara la molestia e indignación de los beneficiarios de la economía dependiente del templo y decidieran finalmente matarlo. No es claro si Jesús se consideró a sí mismo como el nuevo templo en el que había que adorar a Dios en Espíritu y en verdad-esto más bien parece reflexión teológica del autor del evangelio de Juan-, pero lo importante es que resulta evidente que la estructura y funcionamiento del templo a los ojos de Jesús no respondía a la voluntad de Dios “...no conviertan en cueva de ladrones la casa de mi Padre”.

No es posible conciliar la opresión y explotación del pueblo por parte del sistema religioso y al mismo tiempo creer que Dios continúa habitando en el templo. Culto (templo) y sábadó (precepto) deben ser espacios de liberación, de encuentro con la fuente de la vida y no ritos huecos que acaban por pervertir su esencia y se convierten en “cueva de ladrones”. Finalmente, en una lectura cristológica, el Verbo encarnado es el espacio definitivo donde el cristiano sirve a Dios radicalmente (culto), renueva sus fuerzas y actualiza la alianza (sábadó) para impactar al cosmos entero. Vale la pena preguntarnos ¿Es el Señor realmente mi Dios? ¿Estoy dispuesto a vivir con radicalidad el Evangelio que es nuestro refugio y salvación?



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. ¿Qué puedes hacer para que tu vivencia religiosa sea cada vez más desinteresada, más agradecida y menos buscadora de beneficios?
2. ¿Cómo es tu relación con Dios? ¿Buscas los beneficios de Dios o le buscas a Él?
3. ¿En tus relaciones humanas, amas por amar o buscas beneficios?
4. ¿Cómo puedes amar sin convertir la relación en algo comercial?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://bit.ly/49og328>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco. Ángelus.
Plaza de San Pedro
Domingo 8 de marzo de 2015

<https://bit.ly/3I5ipH5>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez te has perdido en algún lugar? Cuando nos perdemos podemos experimentar temor y angustia. Cuando alguien nos ayuda y nos indica hacia dónde dirigirnos, nos sentimos aliviados y agradecidos. A veces llegar a nuestro destino puede ser muy fácil, pero otras veces puede ser más complicado. En ocasiones, llegar al destino esperado puede ser de gran importancia y en otras ocasiones no pasa nada. Pero, ¿te imaginas en nuestra propia vida? ¿qué pasaría si no supiéramos que hacer con nuestra vida? ¿a dónde ir? ¿dónde buscar respuestas? ¿quién nos puede orientar?

Las lecturas de este domingo tienen la respuesta: el destino es tu plenitud, tu felicidad. La meta a la que hay que llegar es la verdad sobre tu propia vida (ya me estoy imaginando la inmensa alegría que vas a experimentar cuando llegues a tu destino). Pero, ¿y las instrucciones para llegar a ese destino?

En su infinito amor, Dios nos da las instrucciones que necesitamos para no perdernos, y se toma tan en serio nuestra vida, que sus instrucciones tienen el rango de ley para que todos (o casi todos) las sigan. Esas instrucciones se llaman "Mandamientos", y el mejor maestro para explicarnos esas instrucciones es Jesús.

Si nos acercamos al Evangelio, y ponemos atención a las enseñanzas de Jesús, descubriremos las instrucciones más efectivas para llegar con mucha alegría a nuestro destino. El Evangelio es el mejor compendio de instrucciones que ha existido en toda la historia de la humanidad y el que lo sigue con cuidado, no se pierde jamás. Así que vamos todos a conocerlo! ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas semanales, en esta ocasión, en principio, parecen contundentes y hasta despiadadas, sin embargo, querido adulto mayor, las lecturas nos dicen que el pueblo de Dios recibió la visita de sus mensajeros para ablandar sus corazones, arrepentirse y retomar el camino del Señor. Podemos pensar en esto y compaginarlo con nuestros tiempos modernos. Querido adulto mayor; ¿cuántas veces has sufrido de escarnio y burla por ser católico? ¿cuántas veces te han insultado, dado la espalda o se han burlado de ti por ser creyente? Tal parece que estamos viviendo en la Jerusalén previa a su caída. Los mensajeros no han parado de venir, la gente como nosotros, quienes creemos en Jesucristo, no nos cansamos de advertir, pero sobre todo, de caminar con Jesús a pesar de todo y de todos, sin renegar de él.

Basta asomarse por las noticias nacionales para enterarse que en algún lugar de nuestro país algún sacerdote ha sido detenido o censurado por algo que dijo en una homilía, algo contrario al secularismo mefistofélico de nuestros tiempos modernos. Tal vez también te hayas enterado de alguien cercano a ti que haya sido relegado o despedido por ser católico. Pues bien, Dios nos pide cantar un canto en tierra extranjera, es decir, seguir el camino de Jesús, cargar nuestra cruz y caminar con él. Recuerda lo que dijo Juan, "el que obra la verdad se acerca a la luz". Sé luz, sé un faro en la oscuridad.

Los padres y madres de familia tenemos la tarea titánica, y a veces ingrata, de educar a los hijos en la fe católica, especialmente cuando nuestros tiempos se parecen cada vez más a la Jerusalén previa a la invasión de los paganos, de la que se habla en las lecturas de esta semana. Nos bombardean a toda hora y por cualquier medio las ideas seculares luciferinas para que abandonemos a Cristo y nos incorporamos a la masa, que nos burlemos de nuestros profetas y mensajeros, que neguemos a Jesús y que junto con el resto de la humanidad caminemos paso a paso hacia el infierno.

Debemos recordar que Cristo es Salvador y Puerta porque solo llegamos al Padre a través de él. No hay otra forma. Como padres y madres católicos nos toca entonces educar a los hijos y darles las “armas” intelectuales, espirituales y morales para que sean cristianos ejemplares en estos tiempos. Tarea nada fácil, pero es lo que Dios desea que hagamos. Los invitamos a reflexionar acerca de esto y a que en esta semana tengan una conversación seria y profunda con sus hijos. Hay que darnos cuenta de la clase de ambiente en el que se mueven, el tipo de música que escuchan, los programas que ven. Es nuestro deber proveer el antídoto a tanta toxicidad para el alma y el cuerpo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Nuevos templos

En este tercer domingo de cuaresma se nos presenta la escena conocida como la purificación del templo. Los demás evangelistas sitúan este pasaje al final de la vida pública de Jesús, después de la entrada mesiánica en Jerusalén, mientras que San Juan, en el texto que escuchamos, lo coloca al inicio de su vida pública. En esta escena se nos presenta un Jesús enérgico, decidido, que no anda con medias tintas. Es una imagen agradable si consideramos que está luchando contra la injusticia, que está defendiendo la santidad del templo, la casa de su Padre. Pero deja de ser tan agradable cuando consideramos que es a nosotros a quienes quiere purificar.

En efecto, más que la construcción física del templo, sabemos que nosotros somos la morada de Dios, templos vivos del Espíritu Santo. Y hoy Jesús nos muestra con qué autoridad y decisión quiere liberarnos de los comerciantes que se han ido instalando en nuestro corazón, convirtiéndolo en un mercado. Viene bien, por tanto, en este domingo, poder entrar al corazón y descubrir cuáles son esos mercaderes que han convertido el templo de nuestro corazón en un penoso espectáculo: pueden ser las frivolidades el afán de vivir criticando a los demás cuando Dios me dio la capacidad de reconocer el bien que hay en los otros; o también puede ser la superficialidad y el consumismo que nos hacen vivir esclavos de una imagen o una apariencia; puede ser cualquier otro tipo de vicio, alcohol drogas, pornografía, tantas cosas que nos vende el mundo, pero que ensucia nuestra dignidad de hijos y templos de Dios. Jesús quiere purificarte, quiere expulsar de tu vida todas esas cosas que deforman la imagen hermosa que Dios hizo en ti. Basta que le des permiso.

Pero no somos solo nosotros estos nuevos templos, Jesús mismo nos da la pista para comprender una nueva manera de entender el templo cuando dice a los judíos: "Destruyan este templo y yo lo reconstruiré en tres días". ¡Él es el nuevo templo! Esto nos lleva a una serie de consecuencias sorprendentes: En primer lugar, el misterio de la cruz y la resurrección de Jesús abren a una nueva forma de adorar a Dios. El lugar del encuentro entre Dios y los hombres ya no será el Templo sino el cuerpo de Jesús resucitado y glorificado que reúne a todos en el Sacramento de su cuerpo y sangre. Es

por medio del acceso a la Eucaristía, verdadero cuerpo de Jesús, triturado por nuestra salvación y resucitado, que tenemos acceso a este nuevo templo.

Por otro lado, esta misma idea nos enlaza de nuevo al primer comentario sobre la certeza de que Jesús quiere purificar nuestro propio templo. ¿cómo lo puede lograr? Precisamente a través de él, nuevo Templo que purifica nuestros templos. ¡Si tan solo pudiéramos entrever todo lo que sucede en nuestro interior con una sola comunión! Moriríamos de amor y de asombro.

¡Que el Señor te conceda en esta tercera semana de cuaresma que su cruz y resurrección tengan efectos en tu vida, que por la recepción de los sacramentos, especialmente la penitencia y la eucaristía, puedas experimentar la alegría de formar parte de este nuevo templo, de esta nueva familia, de esta nueva manera de existir!

